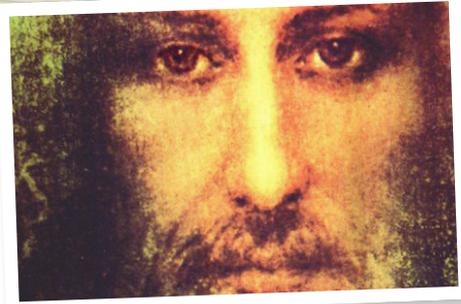




PRIMERA UNIDAD  
 ¿Qué Es Una Alianza?

TEMA 2

# La Alianza en la Historia de Salvación



## Objetivo

Conocer y comprender que "Alianza" designa la relación fundamental de Dios con los hombres y que culmina en la Persona y Obra de Jesucristo.



## Oración Inicial



## Revisión Propósito

## Introducción

### ¿De dónde sabemos que la Alianza es la forma como Dios se "conecta" con nosotros?

Después de haber reflexionado en el tema anterior sobre lo que es una Alianza y cómo es el modo que tenemos de existir, de ser y de llegar a una mayor plenitud, queremos dar un paso más... Seguramente si nos cuestionamos, las personas que más admiramos son las que son más solidarias, comprometidas, que no abandonan ... y podemos alargar así la lista...

- Sabemos que Dios es lo más grande que puede existir, si no, no sería Dios.

Lo admiramos, creemos en Él y podemos deducir, que si somos hechura de sus manos, imágenes suyas, Él es infinitamente más grande en cada una de esas cualidades que admiramos. Él mismo es Alianza en sí mismo y tan profunda, que la Trinidad nos habla de ese ser UNO en el AMOR. Si Dios nos crea es para amarnos, invitarnos a entrar en esa Alianza con Él.

Benedicto XVI nos dice: "La meta de la creación es la

*Alianza, historia de amor entre Dios y el hombre. (...) Sólo si el hombre se sitúa dentro de la Alianza con Dios llegará a ser libre, sólo entonces aparece la igualdad y la dignidad de todos los hombres. Por tanto, si todo depende de la "Alianza", hay que tener en cuenta que la Alianza es*

*relación, un dar-se de Dios al hombre, pero también un responder del hombre a Dios. La respuesta del hombre a un Dios que es bueno para con él es el amor, y amar a Dios significa*





adorarle.” (“El espíritu de la Liturgia”,  
Benedicto XVI)

El captar y comprender esto es algo  
muy importante para nuestras vidas.  
El hacer esta “lectura” de la vida, de la  
Sagrada Escritura, es una permanente  
fuente de vida, de alegría y felicidad  
para nuestras vidas. Si cada vez nos

vamos dando más cuenta que es Él  
quien nos busca con amor a través  
de todo, para amarnos e invitarnos a  
responderle con amor, todo se ve con  
otro prisma.

Seguramente todos conocemos más  
de lo que creemos de la Sagrada  
Escritura y de pasajes donde se da esta

dinámica. Comprobemos, pero no tipo  
“test”, sino más bien para alegrarnos,  
por descubrir una imagen de Dios que  
nos libera porque su único móvil es el  
AMOR, así con mayúscula.



## Dinámica

Veamos a este Dios que nos invita a entrar en esta dinámica de Alianza en  
pasajes de la Sagrada Escritura, comenzando por Jesucristo.  
¿Cómo y dónde enfrenta Jesús...

- al pecado y al pecador?
- al enfermo?
- a alguien en dificultad?
- Etc.

¿Cómo manifiesta su solidaridad en diversas ocasiones?  
¿Por quién y quiénes toma partido?

En el Antiguo Testamento vemos cómo Dios se adapta al desarrollo  
de los hombres, del pueblo con infinita paciencia, como un padre con  
sus hijos.

- ¿Qué imágenes recuerdas con mayor gusto? ¿qué te atrae?  
¿por qué?
- ¿Qué personas del Antiguo Testamento recuerdas y te atraen?  
¿por qué?





## Contenido

### 1.- La Alianza en general, en el Antiguo Testamento

La alianza que vivimos en el plano de los vínculos naturales nos ayuda a encaminarnos a vivir una profunda Alianza con el Señor y la Santísima Trinidad.

Partamos de lo que nos dice la revelación a través de la Palabra de Dios, es decir, de la Biblia.

La palabra "alianza" expresa la trama fundamental que atraviesa toda la historia de salvación. ¿Cómo se podría tipificar esos rasgos, pedagógicamente, para poder tenerlos siempre a la vista, para poder manejarlos?

Se los podría condensar en tres: primero, la alianza de Dios con los hombres, aparece como una gratuita iniciativa de Dios; segundo, aparece siempre como un compromiso mutuo; y tercero, lleva siempre el sello de una irrevocable fidelidad. Vamos a ver qué significa cada uno de estos puntos.

En primer lugar, la Alianza de Amor, en la historia de la salvación, aparece siempre como una gratuita iniciativa de Dios. Es decir, Dios siempre irrumpe primero, y al decir que irrumpe él primero, lo decimos en un sentido de

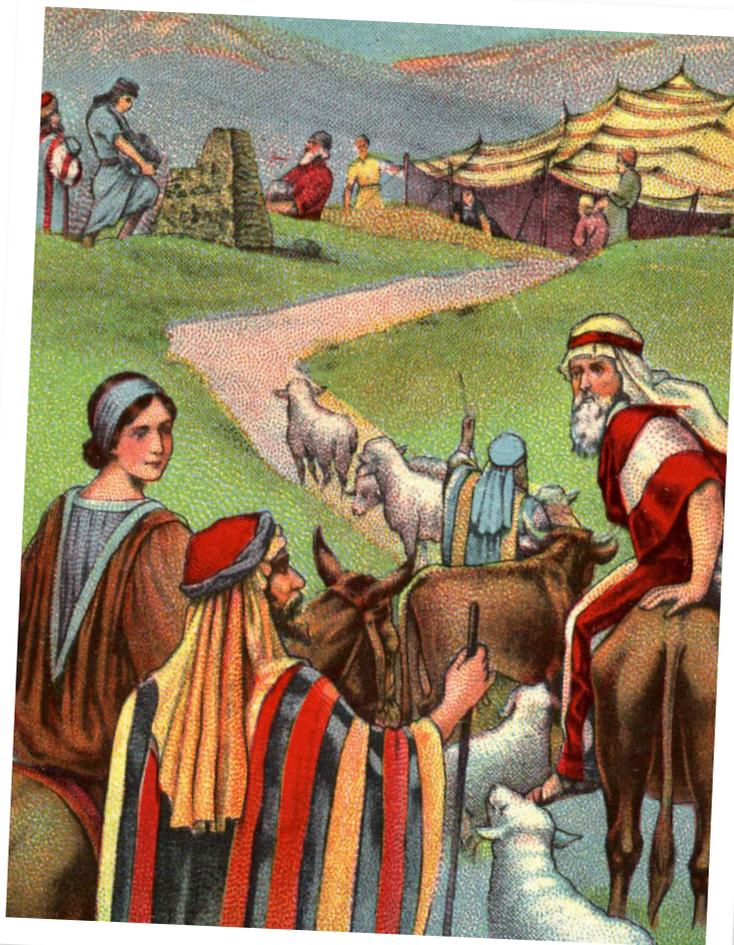
prioridad cronológica. Él toma la iniciativa, él es el que entabla el diálogo. Y, también, lo decimos en un sentido de prioridad ontológica Dios toma la iniciativa sin fijarse en ningún mérito previo. Dios toma la iniciativa porque sí, gratuitamente; tal vez el único criterio que adopta para escoger es la pobreza de quien él llama; tal vez éste sea el único mérito, la única condición que él exige y necesita para poder llamar, para poder irrumpir, para poder tomar la iniciativa: que el otro sea pobre, que el otro se reconozca pobre y esté contento de ser pobre, de modo que su pobreza lo lleve a abrirse a Él.

Si analizamos, por ejemplo, la alianza de Dios con Abraham, es Dios quien irrumpe bruscamente, gratuitamente, en la vida de una persona que no tiene nada especial que exhibir, ningún título peculiar; es un jeque nómada del desierto, que estaría apegado a sus tierras, a sus ídolos, a sus dioses propios. Dios irrumpe bruscamente, gratuitamente, en la vida de Moisés, en la vida del pueblo de Israel, y para que nunca les quede una duda sobre esto, le dice: "Israel: no te llenes la boca pensando

que yo te he llamado por tus muchas gentes o por tus hazañas militares. Yo te he escogido precisamente porque no tienes grandes ejércitos y porque eres el menos numeroso entre los pueblos de la tierra, para que te quede bien claro que te he llamado simplemente porque te quiero" (ver Deuteronomio - Dt 7,7-8).

Esto se debe tomar en cuenta cuando se analiza el segundo rasgo de la alianza que es el compromiso mutuo. Es cierto que Dios exige cuando hace alianza, y exige bastante. Pensando

en la historia de Abraham, de Moisés, del pueblo de Israel y de María - que son el prototipo de la Alianza de Amor de Dios con los hombres - lo que Dios exige, en primer lugar, es la obediencia, la entrega personal propia de la fe. Una fe que es obediente, una fe y confianza que es capaz de hacer que el hombre se deje llevar dondequiera que Dios se digne llevarlo; una obediencia que es capaz de dejar la propia tierra, los propios dioses, los propios ídolos, la propia familia, como es el caso de Abraham, de Moisés, o como es el caso de María que tiene que dejar sus propios designios, su manera en que pensaba encarar la vida. Es un dejar todo para obedecer y entregarse a Dios; abrirse a su voluntad con una actitud de siervo, de esclavo, una actitud de servidor humilde y filial, como lo dirá más tarde María.



Como contrapartida, Dios da, al que él llama a la alianza, a los que él exige esta obediencia de la fe y este holocausto de amor con alma de pobre, desde luego, su compañía. Pensemos en Abraham, en Moisés, en Israel, en María... Dios les da, decíamos, su compañía, la promesa de su perpetua asistencia, de su fiel compañía. "Yo estaré contigo", "Yo soy el Shadai", "Yo soy la omnipotencia fiel", "Yo estaré siempre contigo", le dice a Abraham. Se lo dice a Moisés también. "Yo soy el que soy y estaré siempre contigo, no te dejaré nunca". Y se lo dice a María, a través de su ángel: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo".

Siempre promete su cercanía, su presencia afectuosa y vigilante. Pero promete, también, algo que, en la perspectiva oriental, tiene tal vez más importancia, una fecundidad pasmosa. Dios mismo compara la fecundidad que promete a Abraham con las arenas del mar y con las estrellas del cielo. Una fecundidad pasmosa, absolutamente desproporcionada,



inalcanzable por la fuerza humana. Se lo promete también a Moisés: la fecundidad de poder sacar a su pueblo de la esclavitud de Egipto, de poder llevarlo por un desierto y poder entregarle la tierra que mana leche y miel. Y se lo promete, sobre todo, a María: "Lo que de ti nacerá, será llamado Hijo del Altísimo" (Lc 1,32). Una fecundidad que incluso no depende de la carne ni de la sangre, sino que directamente del Espíritu de Dios. Una fecundidad absolutamente desproporcionada a lo que las fuerzas humanas pueden alcanzar.

La alianza lleva un tercer sello, que la hace distinta de cualquier otra alianza humana: es el sello de la fidelidad. Los dones de Dios -lo recordará después San Pablo, pensando en el misterio de la traición o de la infidelidad judía - son irrevocables (ver Rom c.9 al 11). La infidelidad del hombre no consigue que Dios le retire sus dones. Cuando Dios llama a uno, lo llama para siempre. Y siempre ese don permanece abierto, permanece a disposición de la persona. Es cuestión de ella misma si accede o no a ese don, si se abre o no a la iniciativa de la gracia. Pero, de suyo, la alianza permanece siempre abierta.

Dios no retira su fidelidad. Dios no se deja impresionar ni se desengaña por la traición del hombre. Pero, como contrapartida, Dios invita a una fidelidad igual, invita al hombre al ejercicio más noble del amor, lo invita a eso que el P. Kentenich siempre llamaba la conservación pura, lozana y probada del primer amor; es decir, a entregarse de una vez, pero, para siempre, sin vuelta, irrevocablemente en eso que es lo más noble, lo más precioso que el corazón humano puede dar: amar de una vez y para siempre. En ese sentido, dirá el Señor en el Apocalipsis: "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de vida" (Ap. 20,10).

## 2.- Cristo es la Nueva y Eterna Alianza

En Él todas las expectativas de los profetas, de Israel y de todo el género humano se cumplen. En Cristo Jesús, Dios mismo viene a establecer su alianza con nosotros, de una manera única y jamás imaginada. Toma nuestra carne, nuestra naturaleza humana por toda la eternidad, haciéndola suya y

con ello incorporándonos en Él con todo lo que somos.

Él es el Sumo y Eterno Sacerdote, el Puente definitivo que unió para siempre a Dios con el hombre, estableciendo una Alianza Eterna a través de la sangre derramada en la Cruz. Su Resurrección es el triunfo definitivo, la certeza de ese Dios cercano, que derribó en sí mismo todo lo que nos separaba de Él y entre nosotros.

## 3.- La Iglesia vive en, desde y por la Alianza

A través del Bautismo nosotros somos incorporados en esta nueva Alianza e invitados a transformarnos cada vez más en hijos aliados de Dios, para construir su Reino en la tierra. A través de los sacramentos vamos incrementando esta vida divina regalada por Dios y merecida por su Hijo en la Cruz, para ser LUZ en Jesucristo para todas las naciones. Los padres conciliares lo definieron así:

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia." (Concilio Vaticano II; Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual (LG 1,1)

La Iglesia es portadora del misterio de Cristo en la historia de la humanidad y por eso ha de ser siempre un vínculo que una a Dios con los hombres y a los hombres entre sí. Es, en la fuerza del Amor, una viva realidad de Alianza. Los padres conciliares lo dicen así:

"La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento, de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1,1)



## Contribuciones al Capital de Gracias

Elijamos como grupo un propósito que nos ayude a vivir lo que vimos hoy en la reunión.



## Bibliografía

P. Rafael Fernández, "La Alianza de Amor con María", Capítulo 7.

Padre José Kentenich, "La Alianza de Amor" Capítulo 7 tema 1.

CIC (Nr.50 – 73)

Documento Puebla 287 y 188